

Georges Bernanos y la Nouvelle Histoire de Mouchette: Una aproximación a la autobiografía

MAGDALENA PADILLA GARCÍA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En 1926 aparecía *Sous le soleil de Satan*, la primera gran novela de Georges Bernanos, que le lanzará a la fama. Su producción anterior a 1926 se componía de pequeñas novelas de escasa calidad algunas, que no alcanzaron el favor del público, aunque ya en ellas se recogían en esencia la totalidad de rasgos e ideas del escritor que posteriormente desarrollará en su producción ensayística y novelesca.

En esta primera novela, el prólogo titulado *Histoire de Mouchette* —apelativo familiar de Germaine Malorthy—, nos mostraba la existencia de esta adolescente. Historia de Mouchette que es al mismo tiempo la historia de una infancia humillada y pervertida por un mundo de adultos, que ha ahogado todo tipo de valores éticos y espirituales dando paso a un mundo regido por un nuevo dios: el dinero, al que todos rinden culto. Mundo éste de viejos donde impera el egoísmo, donde la mediocridad y el vicio impiden la existencia de la pureza, generosidad y heroísmo del espíritu de niñez, esa parte de la población aún no viciada.

En esta novela Germaine-Mouchette no es sino la transposición al universo novelesco del yo-bernanosiano, personaje femenino a quien el escritor presta numerosos rasgos de su vida, en concreto de su infancia y, de manera especial de su adolescencia, hasta el punto de convertirse la novela en relato autobiográfico.

Diez años más tarde aparecerá la *Nouvelle Histoire de Mouchette* y, aclara el escritor en unas breves líneas introductorias, que las dos Mouchette no tiene en común más que *la triste soledad donde yo las vi vivir y morir* (Bernanos, 1961: 1263), de ahí el título *Nouvelle Histoire de Mouchette*, pues según el escritor, el nombre de Mouchette se le ha impuesto, no ha podido encontrar otro nombre para su personaje. Pero el título bien hubiese podido ser *Nouvelle Histoire de Bernanos*. No sólo porque esta segunda heroína vuelva a reunir en sí numerosos rasgos de la vida del escritor, sino porque desde la primera novela *Sous le soleil de Satan*, las obras del escritor no han sido sino otros tantos textos autobiográficos, veladamente autobiográficos quizás, donde los protagonistas no son sino pretextos, recursos del autor para escribir y reescribir continuamente en

el texto su vida, así como sus angustias, quejas y críticas; escribir y reescribir en definitiva su yo.

Textos autobiográficos que alcanzarán su máxima expresión en el *Journal d'un curé de Campagne*, 'Diario de un escritor cristiano' —para recoger con esta definición el contenido de la obra—, y por último, en la novela que nos ocupa *Nouvelle Histoire de Mouchette*, donde quedará patente no sólo el yo autobiográfico bernanosiano, sino la acritud de la crítica del autor hacia un mundo que él considera en descomposición.

2. La *Nouvelle Histoire de Mouchette* recoge las últimas horas de la vida de una miserable adolescente: una tarde de un sábado, Mouchette, que se ha escapado del colegio poco antes de la hora de la salida de sus compañeros observa el interior de la escuela, al resto de los niños en la clase de canto. Poco después, ya de noche saldrán ellos bajo la atenta mirada de la niña, escondida entre los setos. Cuando desaparezcan los últimos niños camino de sus casas, se dirigirá a su casa atravesando el bosque, bajo una fuerte lluvia que comienza a caer, que la desorienta perdiéndose en el bosque, donde será encontrada por Arsène, joven cazador furtivo que la ayuda y le ofrece cobijo en una de sus cabañas que le sirven de escondrijo, en el bosque, pero tras un ataque de epilepsia se volverá contra la niña violándola, truncado de esta forma no sólo la confianza que había depositado en el joven, sino el deseo y necesidad de afecto de la niña, rechazada por su propia familia —un padre borracho que le pega y una madre que nunca le demostró afecto.

A su llegada a casa asiste a la agonía y muerte de su madre, mientras su padre y hermanos, que han pasado la noche fuera, vuelven borrachos.

Por la mañana la niña saldrá de la casa paterna: deambula por el pueblo, aceptada inicialmente debido a su condición de huérfana —aceptación motivada por el mero deseo de las mujeres de saciar su curiosidad, pues desean conocer detalles sobre la muerte de la madre—; así, será luego rechazada al dejar la miserable camisa desgarrada, su pecho al descubierto, donde permanecen las huellas de la violación, marcas en la piel que tendrán un significado bien distinto para las dos mujeres del pueblo que la observan. Posteriormente se aproximará a la casa del guarda Mathieu, pues según le confiaba Arsène durante la noche, durante el curso de una pelea el furtivo mató al guarda; pero con gran desilusión la niña constata que el guarda no sólo no ha muerto, sino que informa a la niña del apresamiento del furtivo por parte de otros defensores de la ley, revelándose así las mentiras del joven y la definitiva destrucción de los sueños de la niña, quien había depositado en el furtivo todo su afecto y admiración, pero que se revelaba tan mediocre como el resto de la población. Tras esta noticia a Mouchette sólo parece quedarle una solución, la muerte, poniendo fin a su corta y miserable vida al suicidarse, ahogándose en un estanque de agua pura y cristalina.

3. La *Nouvelle Histoire de Mouchette* se genera como un conflicto del yo-escritor con la realidad, con el statu quo político-social y moral de su época, novela concebida inicialmente como oposición a la degeneración de los valores morales

de la sociedad: Mouchette, una niña miserable, se enfrenta con una sociedad que la rechaza porque rechaza en ella a la infancia, rechaza su pureza. Al mismo tiempo, el texto se concibe como un ataque del escritor a los violentos hechos ocurridos en Palma de Mallorca durante las primeras semanas de la Guerra Civil, acontecimientos de los que fue testigo directo Bernanos.

Este deseo de denuncia tanto de la violencia de los elementos sublevados, como de la relajación de costumbres, le lleva a ensoñar la realidad de una forma peculiar, reuniendo en la figura de una niña pobre, humilde y marginada por la sociedad, de un lado el despertar del sentimiento de la pureza, que ella estima como su don más precioso, revolviéndose violentamente contra su pobre cuerpo, odiándolo, tras la violación de la que ha sido objeto. Por otro lado, esta adolescente despreciada, rechazada, por la sociedad, expulsada del espacio humano-social del pueblo, encarna, a nivel de estructura profunda, a toda aquella población de inocentes perseguidos durante la contienda civil española. Frente a ella se levanta la sociedad de la que es víctima, sociedad representada de forma obsesiva en un grupo muy concreto: los defensores de la ley y el orden (guardas rurales, gendarmes, policías, aduaneros...), que sería la representación textual de los militares mallorquines en su represión contra la indefensa y pacífica población de la isla balear.

En el texto se establece una estrecha relación entre la estructura anecdótica y la estructura profunda, en tanto que aquella se presenta como un proyecto del yo, un deseo de plasmar un tema concreto: *Montrer l'éveil désespéré du sentiment de la pureté chez un enfant misérable* (Bernanos, 1961: 1885).

Junto al tratamiento de este tema, eje de la anecdótica, otro tema se revela como proyecto del yo: la denuncia de los hechos ocurridos en Palma de Mallorca durante las primeras semanas de la Guerra Civil.

El proyecto de la estructura anecdótica es un soporte donde se hace presente la figura del yo del autor. A través de la recreación de los personajes: de un lado Mouchette, actante central, es la presencia de la pobreza, del pobre, digno de todo respeto y consideración, privilegiado por el escritor como integrante de la Iglesia, pues la pobreza y la pureza deben ser las características primordiales del estamento eclesiástico, dado que el pobre es la imagen de Jesucristo, Jesucristo mismo dirá Bernanos.

Presencia obsesiva de la pobreza, que no es sino el reflejo de las dificultades económicas en las que se desarrolló la vida del escritor, quien debió hacer frente con el fruto de su trabajo a los gastos de una numerosa familia compuesta por el matrimonio y seis hijos, así como a los gastos de frecuentes traslados de residencia tanto dentro como fuera de Francia (a Mallorca, Paraguay, Brasil, retorno a Francia, Marruecos...), y a los gastos de enfermedades y accidentes del escritor. Causas todas ellas que agravaban el presupuesto familiar. El producto de la venta de sus libros se revelaba insuficiente, pues debía pagar a su editor los adelantos recibidos durante la inactividad provocada por un accidente de motocicleta. De su falta de recursos nos dan fe algunos fragmentos de cartas dirigidas a su editor en el curso de 1934.

Ante tal situación, dos soluciones eran posibles para la familia: *l'extrême misère ou la fuite* (Bernanos, J.-L., 1986: 265); Bernanos abandonará Francia con su

familia sin notificarlo a nadie, su destino: Palma de Mallorca; llevando consigo lo estrictamente necesario, y dejando en su residencia de La Bayorre los muebles y todas las pertenencias de la familia, incluidos sus libros; dejaron igualmente tres meses de alquiler sin pagar, por lo cual sus pertenencias fueron subastadas.

La elección del destino en España la explicaba el hijo del escritor: (...) *Parce que la vie y est moins chère et mes parents pensent pouvoir ainsi équilibrer, enfin, leur budget* (Bernanos, J.-L., 1986: 265). Dificultades económicas que acompañarán siempre al escritor y a su familia.

Por otro lado, la imagen de *la ménagère*, del ama de casa, figura arquetípica en la producción del escritor, es un nuevo reflejo del universo real de Bernanos, así lo manifiesta el propio autor quien escribirá dos años más tarde en *Nous autres Français*:

Nous avons été élevés par de trop bonnes mères, trop patientes, trop courageuses, si dures à la besogne, si dures et si douces, avec leurs tendres coeurs vaillants, inflexibles. On n'en a jamais fini. Quand les jours sont trop courts pour le travail de tous les jours, il n'y a pas de quoi être fiers! (Bernanos, 1971: 620).

En lo concerniente a la recreación de la coordenada espacial, este *pays de bois, de pâturages et d'eaux* (Bernanos, 1961: 1268) en la región del Artois, en el Pas-de-Calais, es el espacio real de las felices correrías de infancia y adolescencia de Bernanos, espacio mil veces recreado por el escritor, como él mismo confiesa:

C'est vrai que dès que j'essaie d'imaginer des personnages je ne puis les placer ailleurs que dans le pays de ma jeunesse, en dépit de tout l'attachement que j'ai pour la Provence ou mon inoubliable *sertao* brésilien... (Bernanos, 1992: 51).

Caminos y senderos del norte que el escritor, al igual que sus personajes, recorrería bajo las inclemencias del tiempo durante las vacaciones escolares, espacio cosmológico del otoño de lluvias y brumas, estación mental de Bernanos, coordenada espacial del yo-escritor presente incluso en la introducción a lo que será su primera obra de polemista tras el abandono de la producción de ficción, *Les Grands cimetières sous la lune*:

Chemins du pays d'Artois, à l'extrême automne, fauves et odorants, comme des bêtes, sentiers pourrissants sous la pluie de novembre, grandes chevauchées des nuages, rumeurs du ciel, eaux mortes... (Bernanos, 1971: 355).

Espacios naturales del Artois que al igual que para su personaje, se constituyen en espacios del sueño y la libertad, donde encontraba refugio la infancia humillada, frente al mundo de la ciudad, focalizado en la escuela. Episodio de su vida que Bernanos transpone al universo textual en el rechazo de Mouchette al colegio, su propio rechazo al colegio de Jesuitas de la calle Vaugirard de París, y a sus profesores, cuyo recuerdo constituía para el escritor una verdadera pesadilla. En una entrevista concedida en 1938 manifestará su rechazo a un sistema escolar que según el escri-

tor: *Semblait uniquement construit pour vous prendre en défaut, pour cultiver la mauvaise conscience et, vous rappelant des vacances au moment même où la douce illusion de la liberté commençait à naître, vous tançait, retenait, punissait; on était sans défense, exposé, désarmé... Il m'en reste le souvenir d'une vraie panique!* (Bernanos, 1954: 34).

El colegio fue para el escritor una de las etapas de su vida donde su temperamento de gran sublevado se manifestó como una total inadaptación al medio y a sus exigencias disciplinarias.

El yo se hace presente en el texto a través de la relación establecida entre la anecdótica y la estructura profunda, al convertirse la Historia en eje central, en referente último del relato; pues el referente histórico que impregna todo el relato no es sino el producto del yo autobiográfico en su choque con la realidad extratextual.

Una nueva manifestación del yo en el texto se produce con respecto a la ensoñación del otro. En la novela, el narrador concibe a Mouchette como entidad en la que recrea a un ser perseguido por la más absoluta miseria, la desgracia y la soledad; desposeída de todo apoyo moral o espiritual. Punto éste en que la ensoñación de la alteridad se revela como presencia necesaria para el escritor, quien se convierte para su personaje en guía espiritual: así la *Nouvelle Histoire de Mouchette* aparecería calificada por la crítica como *l'admirable roman sans soutane*, figura del sacerdote ausente del relato, pues su función ha sido asumida plenamente por Bernanos, Mouchette se suicida, pero queda en el lector la impresión de que será salvada. Impresión que se desprende de la ternura con la que el autor evoca a la niña.

De este modo, la escritura es concebida por el escritor con una clara función sacerdotal, como lo manifestaba el propio Bernanos en su correspondencia:

Une vocation d'écrivain est souvent (...) l'autre aspect d'une vocation sacerdotale (Bernanos, 1954: 145).

El autor desempeña hacia su personaje la función propia de un sacerdote: reconoce el alma de la niña y la defiende en el riesgo asumido por ella, de este modo, la absuelve y la libra de la perdición.

Así pues, en esa misma función sacerdotal, Bernanos denunciará sin reservas, desde el púlpito de la escritura, la impostura de un sistema, la impostura del período histórico que le tocó vivir.

Postura sacerdotal desde la que plantea el conflicto, conflicto existencial del actante —Mouchette—, frente a una sociedad de adultos que la amenaza con sus leyes. Conflicto individual que finalmente es un conflicto en la Historia: la marginación, soledad y miseria de la niña y su familia vendría dada en definitiva por la pérdida de unos valores cristianos, la pérdida de la caridad, de una sociedad, de una población egoísta, encerrada en sí misma, preocupada sólo de sus propios intereses, nunca movida por amor en sus actuaciones: así, será la curiosidad de la vieja Derain, de observar la reacción de Mouchette, una niña juzgada por el pueblo como salvaje, ante la muerte de su madre, lo que la lleva a invitarla a entrar en su establecimiento y a ofrecerle un desayuno —café y croissants— que la huérfana

nunca podría imaginar, pero a pesar del dolor, la niña no duda de las verdaderas intenciones de la tendera.

Por otro lado, la trágica soledad desprovista de todo afecto en que se desarrolla la vida de la protagonista, que se constituye en conflicto existencial, no es sino un pretexto para acceder a la denuncia social desde la ficción: denuncia la miseria de la adolescente, imagen arquetípica de la pobreza, es un reproche al farisaísmo burgués, al egoísmo de la sociedad que expulsa de su espacio a la pobreza como imagen molesta para las conciencias bienpensantes. La pureza de la niña es una bandera del escritor contra la corrupción de la juventud, la pérdida de la pureza, eso que Mouchette consideraba como su mayor tesoro, su don máspreciado, corrupción promovida por los propios adultos; denuncia la equiparación del sacerdote a un funcionario civil, y la pérdida de valores espirituales, que el escritor consideraba como el error más grave de la sociedad, y no sólo de su época, así lo manifestaba en 1926 en una de las entrevistas concedida tras la publicación de *Sous le soleil de Satan: L'analyse profonde des passions suppose la notion du péché. Sans elle, l'homme moral reste un monstre au sens exact* (Bernanos, 1971: 1041).

Llama por otro lado la atención, en lo concerniente al espacio humano social, la expulsión de los valores sociales de la comunidad: fenómeno observado tanto a nivel individual como colectivo, la pereza, la mediocridad, a los habitantes sólo se les encuentra reunidos en la tienda de bebidas; se han perdido los valores espirituales, la gente no acude a misa; la presencia del trabajo es prácticamente nula, pues la vieja Derain sólo se muestra charlando con una clienta; el amor es un concepto desposeído de su verdadero sentido, y reducido a la mera satisfacción de los instintos, y el único amor, el de Mouchette hacia Arsène, se verá correspondido con la violación. Se ha perdido la nobleza heredada, estamento concebido por el escritor como el depositario de los valores ético y espirituales del país, poseedora del honor y coraje, en absoluto mediocre, pero el título nobiliario antaño conservado con honor, es comprado ahora con dinero por cualquier burgués enriquecido; desaparición pues de la nobleza y sus privilegios que no implica necesariamente la igualdad y la justicia ante la ley, así, Arsène el joven furtivo será perseguido con saña por los guardas hasta atraparlo, pero en ningún momento se hace referencia al intento de acusación o arresto contra los *empresarios* de la caza furtiva que viven en la ciudad y a cuyo servicio se encuentra Arsène.

Escritura que deriva hacia una escritura paradójica que subvierte los valores sociales del statu quo, anulándolos, y estableciendo un nuevo referente social: la pobreza, como fuerza que adquiere una importancia capital y que erige al pobre, en el portador de orgullo, del honor... en modelo para toda la sociedad, así mostrará el escritor a los ocupantes de los camiones que él veía pasar en Palma de Mallorca: (...) *des pauvres êtres, les mains sur les genoux, le visage couvert de poussière, mais droits, bien droits, la tête levée, avec cette dignité qui ont les Espagnols dans la misère la plus atroce. On allait les fusiller le lendemain matin. C'était la seule chose dont ils se doutaient* (Bernanos, 1961: 1885), visión de estos camiones que se erige en antecedente inmediato de la novela.

Paradoja a priori absurda, pero que esconde toda una ensoñación del escritor, y cuyo punto de partida se sitúa en su reiterado deseo de devolver a la patria unos valores espirituales que le eran propios y que ha perdido: la caridad, la fraternidad entre la población, y en este caso concreto, el espíritu de pobreza. Bernanos defenderá la pobreza, pues el pobre está hecho a imagen y semejanza de Jesús; espíritu de pobreza sinónimo de espíritu de niñez, como estado espiritual caracterizado por la pureza, la humildad, por la entrega generosa a los demás; espíritu de niñez que establece un abismo entre Mouchette, y el resto de los niños, imagen pervertida de la niñez, cuya impureza asomaba a sus rostros, rostros de niño que no tienen edad.

4. El autor ha creado un microcosmo en el que sitúa una figura imagen de la infancia y la pureza, acosada por la desgracia de un determinismo existencial del que le resulta imposible salir pues Mouchette, como Germaine Malorthy, no ha encontrado el verdadero camino hacia la liberación: Dios.

Ahora bien, a pesar de que el texto fue escrito en el verano de 1936, y recree una atmósfera de inicios de siglo, anterior al estallido de la Gran Guerra, la novela posee aún valor como acto subversivo en la Historia.

En medio de un mundo dominado por fenómenos tanto individuales como colectivos de debilidad, de mediocridad y egoísmo o falsa generosidad, de astenia espiritual, de vileza, los males se difunden hoy más que nunca. El individuo queda asimilado, anulado por la colectividad, una colectividad sin fe, o con una fe muerta, puede haber una multitud, pero ya no hay una parroquia; las campanas siguen convocando a la oración, pero *personne ne va plus à la grand-messe* (Bernanos, 1961: 1327) denuncia el escritor. El mundo queda reducido al instinto, a los reflejos, a las pasiones y a los vanos pensamientos y anhelos.

En este contexto de una sociedad egoísta, el espíritu de infancia y el espíritu de pobreza, con todas sus connotaciones de pureza, humildad, entrega, amor y servicio a los demás, vuelve a ser expulsado como algo molesto a las conciencias bienpensantes; una sociedad pues, donde Mouchette, arquetipo del ser solitario y desposeído, vuelve a suicidarse ante la indiferencia de los demás.

Un mundo finalmente en el que a diario se informa de las continuas luchas fratricidas en distintos países, o de las acciones llevadas a cabo por los súbditos de algún dictador, y cuyo resultado es la muerte de centenares de personas, inocentes como aquellos ocupantes de los camiones que Bernanos, y la población de toda la geografía, de uno u otro bando de la contienda española, veían pasar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEGUIN, A. (1954): *Bernanos par lui-même*. París: Eds. du Seuil.
BERNANOS, G. (1961): *Nouvelle Histoire de Mouchette*, en *Oeuvres Romanesques*. París: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade.
— (1971): *Nous Autres Français en Essais et écrits de combat*. París: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade.

- (1971): *Les Grands cimetières sous la lune en Essais et écrits de combat*. Paris: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade.
- (1971): «Interview de 1926 par Frédéric Lefèvre», *Essais et écrits de combat*. Paris: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1038-1048.
- BERNANOS, J. L. (1986): *Bernanos à la merci des passants*. Paris: Plon.
- BERNANOS, G. (1992): «Carta fechada el 24-IX-1946», *Cahiers de l'Association Internationale des Amis de Georges Bernanos*, n.º 2, 1992, p. 51.